

# EL ECO DE CARTAGENA.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

## SEGUNDA ÉPOCA.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Miércoles 10 de Enero.

### El Eco de Cartagena

#### EL TIEMPO ES DINERO.

Esta sentencia, muy conocida entre los ingleses, debieran aprenderla de memoria todos los españoles y practicarla constantemente, toda vez que a ella deben los hijos de la poderosa Albión su preponderancia, su grandeza y la superioridad sobre la mayoría de las naciones, dadas las mismas condiciones de territorio y de población. «Hacer tiempo» he aquí en cambio una frase nuestra, que dice muy claro lo contrario de la sentencia inglesa, y que por desgracia no habrá otro país en Europa que practique más que lo hace el nuestro.

Entre nosotros siempre hay tiempo para toda, y gráficamente nos encontramos expresado esto en otras muchas frases que son del dominio del vulgo, como de las personas ilustradas, tales como la de «mas días hay que olías», y esta otra de no hay nada más socorrido que un día tras otro: todo esto que indica poco afán por trabajar, poco empeño por dejar hecho, sea vez de dejar de hacer, está ya tan infiltrado en nuestras costumbres, que se refleja y patentiza en el pueblo, en las clases más elevadas, y trasciende y se filtra también de las sociedades a las corporaciones, es en una palabra, achaque epidémico que ha invadido casi toda la sociedad española.

En el país alguno existen más días de festividad, y por consiguiente de holganza para el trabajador, que en el nuestro; en ninguno tampoco hay tantos motivos de ya de fiesta religiosa con carácter general, sino días de asueto, tales como las ferias, las romerías, que no son otra cosa que verdaderos pretextos para entregarse a la inercia y a la holganza; trayendo consigo los vicios y aun los crímenes, como su propio y natural cortejo.

Hay, es mucha verdad, obreros que prescinden de estas fiestas, que

no tienen un carácter obligatorio, y no quieren perder el día, que se va para no volver, aplicándose al trabajo, y ganando un jornal más para atender a sus necesidades ó acumularlo a sus pequeños ahorros, pero esta es la excepción, de ningún modo la regla general.

Si entramos a analizar estos mismos defectos que venimos apuntando en clases más elevadas, fuerza es decirlo, tanto más se va subiendo en la escala, más raras van siendo también las excepciones en favor de la idea de aprovechar el tiempo y entrar por el camino saludable y honroso del trabajo.

No queremos hacernos cargo de esos holgazanes de oficio, de esos que el habla castellana califica con el nombre de vagos, y para los cuales había en otros tiempos esas famosas levas, por las que eran cogidos, aprovechando sus puños en las galeras reales, de esos seres que sin oficio, renta profesional ni modo honroso de ganar el sustento, viven sin embargo, y gastan y triunfan con mas bribe, con mas holgura y desahogo, que los que ponen en prueba su inteligencia ó en acción sus fuerzas físicas, para adquirir la subsistencia: tales plantas parásitas se crían en todas partes, y no sabemos si será la nuestra la nación en que más abundan.

Si nos fijamos en las corporaciones siempre haciendo justicia a las que formen excepción, no es extraño verlas arrastrar una vida languida: macilenta y por muy numerosas que sean solo a la actividad de alguno que otro de sus individuos podrá deberse el que no caigan en la inercia ó que se mantengan en alguna acción y movimiento.

No es por cierto, no puede serlo, el elemento oficial en todos sus ramos, el que no participe del contagio; también allí ha llegado el mal y lo peor es que con honrosísimas excepciones, ha llegado a adquirir muy hondos y muy extensos raíces.

Tal es el cuadro que en general nos ofrece el país, cuando lo consideramos bajo el punto de vista del

aprovechamiento del tiempo y de la aplicación al trabajo, base de toda riqueza y fuente inagotable del bien y la prosperidad de las naciones acaso esté algo recargado, pero que cada uno de nuestros lectores se constituya en juez imparcial de sus actos y de los de las personas que están al alcance de sus observaciones y es seguro que así nuestras afirmaciones no se entenderán exageradas.

Más, a pesar de todo lo dicho, no creemos este mal que nos domina, no solo irremediable, sino ni muy difícil de estirpar, y la razón más poderosa para ello es, que la enfermedad no es orgánica: que es un vicio de educación, el cual puede ser tanto desaparecer contando con habilidad, persistencia y fuerza de voluntad por parte de las personas encargadas de dirigir y encauzar los hábitos y las costumbres, reformándolas variándolas según lo aconseja la sana razón y los resultados de la experiencia.

La observación y la historia nos enseñan que los pueblos varían y se transfieren, según la voluntad de los que los dirigen, y ninguno más moldeable que el nuestro. Trabajador y económico bajo el mando de los Reyes Católicos, emprendedor y guerrero con Carlos V, fanático con Felipe II, ligero y superficial con Felipe IV, y hasta pusilánime con Carlos el Hechizado, podrá muy bien convertirse en laborioso y entusiasta por el trabajo en la época actual si hay energía y decisión en los que mandan para empezar dando el ejemplo en esa campaña, más honrosa que cuantas pueden emprenderse desde las altas regiones del poder y que tiene por blanco matar la holganza, atacar de frente el vicio de la inercia viendo en cada hombre sin amor al trabajo, un verdadero enemigo de la sociedad, a quien nada la da en cambio de lo que la consume.

#### Misceláneas.

Aconseja M. Jean Sisley, reputado horticultor, un método muy sencillo

para recolectar semillas de los arbustos, sin hallarse todavía en perfecto estado de madurez sus frutos, buscando en esto la ventaja de preservarse de este modo de los daños de pájaros ó insectos.

Experiencias hechas con ramas de la Rosa polyantha han confirmado sus presunciones en este método. Consiste en cortar oportunamente (lo hizo en Noviembre) las ramas con frutos todavía verdes. Plantólas en tiestos a manera de estaquillas, por uno de sus extremos, e ingirió el opuesto en un cacharro con agua.

Colocado el rústico aparato, con esta rama, en el invernáculo templado y sosteniendo convenientemente la humedad en el tiesto y cacharro, el 30 de Enero había logrado ya la madurez completa de sus frutos. Sembró seguidamente sus granos, y el 5 de Marzo había conseguido ver nacidos los pequeños rosales.

Cree con fundamentos de probabilidad el expresado horticultor que este método es aplicable a muchas otras plantas y frutos, siendo útil que practiquen experiencias los arboricultores de nuestro país.

El doctor inglés James, acompañado de un naturalista sueco, exploraba la Nueva Guinea. Estos dos sabios se habían dirigido con una escolta de negros a la isla de Yule, donde se entregaban a la caza de pájaros del paraíso.

Habiendo caído en una emboscada preparada por los salvajes, fueron asesinados. Su escolta, como con frecuencia ha sucedido, en vez de defenderlos no pensó más que en huir. Algunos de los fugitivos han llevado la noticia de la catástrofe a Somerset, colonia inglesa situada en el Cabo-York.

La expedición, tan trágicamente terminada, dejará, sin embargo, algunas huellas.

El doctor James había ya reunido dos hermosas colecciones, de las cuales una había sido dirigida a Sidney, donde ha llegado en buen estado: la otra destinada a la sociedad lineana de Londres, le será ofrecida,